



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 40

28 de junio del 2013



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos integrantes del Rosal en esta carla les envío del **P. Diego Cano** –misionero que se encuentra actualmente trabajando en Tanzania-, un tema que lo titula **-La Virgen María en nuestra Vida- van dos puntos 1- La Virgen María nos hace nacer a la vida de la gracia. 2- La Virgen María hace crecer nuestra vida sobrenatural.**

“1. LA VIRGEN MARÍA EN NUESTRA VIDA

La Virgen María tiene una función esencial en nuestra vida de gracia que se puede sintetizar diciendo simplemente que Ella nos da a Jesús. Por eso decía **San Buenaventura:** *“No se encuentra nunca a Cristo más que con María y por María... El que busca a Cristo lejos de María le busca en vano”* (1); y **San Luís María Grignon de Montfort:** *“Es cierto que Jesucristo es, en particular, para cada hombre que lo posee, tan verdaderamente el fruto de la obra de María, como lo es para todo el mundo en general; de modo que si algún cristiano tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede decir con santo atrevimiento: es una gran merced de María; lo que yo poseo es su esfuerzo y su fruto, y sin ella no lo tendría”* (2).

¿Cómo lo hace?

1) LA VIRGEN NOS HACE NACER A LA GRACIA.

Se puede decir con toda justicia que María nos hace nacer a la gracia pues Ella **nos ha merecido la gracia.** La vida sobrenatural nos viene por Jesucristo que es nuestro único Redentor; pero Dios ha querido asociar al Redentor una Corredentora, para que se truequen los papeles desempeñados en el principio del mundo por Adán y Eva con los del Nuevo Adán y la Nueva Eva que coopera, no a su caída sino a nuestra redención. La Virgen nos merece la gracia pero en entera dependencia de su Hijo, el único Mediador.

La Virgen nos la merece en la **Anunciación** al aceptar no sólo para Ella sino también para nosotros - para todos los hombres- la Encarnación Redentora, Jesucristo por quien *“nos viene la gracia y la verdad”* (cf. Jn 1). Cuando el ángel Gabriel pide el consentimiento de María le pide la aceptación de la Encarnación, también le pide la aceptación de la Pasión, de la Redención, de la Salvación de todos los hombres, pues todo esto es fruto de la Encarnación.

Nos la ha merecido en la **Presentación**, pues allí Ella entrega al Padre al Hijo de sus entrañas, lo entrega para que sea todo de Dios, para que desempeñe totalmente su misión de Sumo y Eterno Sacerdote; desprendiéndose de Él; por eso Ella escucha allí la Profecía de Simeón sobre sus dolores: la espada que le atravesará el corazón.

Nos merece la gracia en el **Calvario**, al acompañarlo en sus dolores y su pasión: *“al pie de la Cruz estaba la Madre de Jesús”* (Jn 19,25).

Al hacernos nacer a la gracia, con sus méritos, María se convierte en nuestra Madre, verdadera engendradora de la vida sobrenatural en nosotros; y Madre de la Iglesia. Ella se llama Eva con mayor razón que la primera Eva, pues es, como quiere decir “Eva”: *“la madre de los vivientes”* (Gn 3,20).

2) LA VIRGEN MARÍA HACE CRECER NUESTRA VIDA SOBRENATURAL.

Nuestra vida debe crecer y desarrollarse para *“llegar - como dice San Pablo- a la edad perfecta de Cristo”* (Ef. 4,13). Creemos en la vida sobrenatural por medio de nuevas comunicaciones del Espíritu Santo, es decir, por nuevas gracias. Es evidente que sólo Dios puede divinizarlos y hacernos crecer en la divinización, pero en su infinita sabiduría Dios ha querido asociar a la Virgen en esta tarea. **Dice San Bernardino de Siena:** *“Nuestra Señora ha obtenido una especie de jurisdicción, si así puedo expresarme, una autoridad sobre todas las comunicaciones del Espíritu Santo”*. Es cierto que no era necesario que fuese así, pero de hecho así lo ha dispuesto Dios.

La Virgen es el primer ministro de la gracia: *“Habiendo prestado su ministerio en la obra de la redención de los hombres, ejerce igualmente el mismo ministerio en la dispensación de la gracia que fluye perpetuamente de la cruz, investida como está para este fin de un poder casi inmenso”* (León XIII, *Adiutricem populi*, 5/IX/1893).

Por esto decía **San Bernardino de Siena:** *“Dios es la fuente universal de todas las gracias, Cristo el Mediador universal; María la distribuidora universal”* (3). Y San Luis María: *“Dios ha querido que todo lo tengamos por María”* (4).

¿Cómo nos consigue esas gracias?

a) Rogando por nosotros.

- Su oración es **iluminada** en el sentido de que realmente conoce lo que necesitamos; conoce lo que somos y como somos; y no a volumen sino cada uno de nosotros en particular: conoce mi historia, mis flaquezas, mis peligros presentes y las gracias que necesito hoy, en este instante, para perseverar.
- Su oración es **maternal**, porque procede de su amor de madre.
- Su oración es **omnipotente** con una omnipotencia singular: la *omnipotencia suplicante*, es decir, que consigue todo cuanto pide. Dice **San Juan Damasceno:** *“Vuestra intercesión nunca es rechazada por el Señor, no niega nada a vuestras peticiones, pues tan cerca estáis de la simplicísima y adorabilísima Trinidad”* (5). Por eso decía Dante: *“Oh, Reina, que puedes lo que quieres”*.

b) Actuando sobre nosotros.

¿Cómo actúa? Como actuó con Jesús durante su vida: velando por nosotros, ofreciéndonos al Padre, presentándonos ante Dios, asistiéndonos en nuestras luchas, cubriéndonos con su manto en las tentaciones y persecuciones”.

Queridos todos comprometamos nuestra oración por el fruto de la misión del P. Diego y que nos sea motivo de consuelo el hecho de saber que la Virgen María desde el cielo conoce realmente lo que necesitamos; lo que somos y como somos; conoce en particular mi historia, mis flaquezas, mis peligros presentes y las gracias que necesito hoy, en este instante, para perseverar. Ella es nuestra poderosa intercesora.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org

Nº 1 San Buenaventura, Spect. mor., VI. // Nº 2 San Luis de Montfort, Tratado de la Verdadera Devoción. // Nº 3 San Bernardino, Sermo 10 in Quadr. // Nº 4 San Luis María, Tratado..., I,2,1. // Nº 5 San Juan Damasceno, Hom. in Annunc., PG 96,647.